

“Hay que enseñar al niño a controlarse desde que tiene un año”

XL. ¿Está aumentando el acoso en la escuela?

D.A. Los datos que tenemos indican que la frecuencia es similar a la de hace diez o 20 años, pero ahora hay más riesgo de que, una vez iniciado, pueda ser más grave.

XL. ¿Por qué?

D.A. Aunque influyen también otras causas, hay dos problemas fundamentales que se han incrementado en la última década: las dificultades para respetar los límites y la exposición a la violencia a través de la televisión y otras tecnologías. Su influencia se detecta, además, en la tendencia a filmar las agresiones.

XL. ¿El observador pasivo es cómplice de la violencia?

D.A. En cierto sentido, sí, porque si los compañeros apoyan a la víctima y no la dejan sola, el acoso cesa.

XL. El personaje del chivato siempre ha tenido muy mala prensa...

D.A. Considerar 'chivato' al niño que rompe con la 'conspiración del silencio' forma parte del modelo de dominio y sumisión que rodea al acoso. Es como si la escuela de siempre cumpliera una especie de currículo oculto donde se enseñaba a los niños a curtirse para un mundo violento. Se decía que el niño que era débil tenía que aprender cuanto antes a endurecerse, y que la forma más eficaz de dejar de ser víctima era convertirse en agresor. En este contexto, los niños considerados 'chivatos' pasaban a ser víctimas.

XL. ¿Cómo es un niño o un adolescente que practica el bullying?

D.A. En primer lugar se identifica con

la violencia. Su razonamiento moral es más primitivo y define la justicia como venganza. Tienen menos empatía y nula capacidad de autocrítica. Suelen ser más racistas, xenófobos y sexistas. Ven las relaciones sociales como si sólo hubiera dos papeles: o dominas y sometes a los demás por la fuerza o eres la víctima.

XL. Los adolescentes de hoy han aprendido muy pronto a exigir sus derechos...

D.A. Sí, pero luego no saben cumplir con sus deberes. El autoritarismo ponía el énfasis en los deberes. Ahora nos hemos desequilibrado y transmitimos que se pueden exigir derechos sin deberes. Hemos de aprender a equilibrar las dos cosas.

XL. ¿Cómo suele ser el contexto familiar de los niños acosadores?

D.A. En general hemos detectado tres modelos. O bien los adultos utilizan una forma autoritaria y cruel para someterlo, que luego él reproduce como dominador; o bien es el niño quien empieza a someter a los adultos, convirtiéndose en un pequeño tirano. Y una tercera situación, que vemos cada vez más, donde se mezclan las dos cosas. Adultos que permiten en exceso cuando tendrían que decir que no y que luego, desesperados, acuden a procedimientos autoritarios como pegar al niño. Cuando el adulto pega después de no haber puesto límites, lo que está mostrando una vez más es su impotencia. Las tres condiciones aumentan el riesgo de violencia en el niño.

XL. ¿Cuál es la alternativa?

D.A. Enseñar a respetar límites con

coherencia y de una manera que el niño pueda comprender. Hay que enseñarles a autocontrolar su conducta desde que tienen un año. Si los adultos repiten la palabra 'no' y se inserta en un vínculo de calidad, el niño empieza a interiorizarla y es capaz de decírsela a sí mismo.

XL. ¿Y por qué cuesta tanto a los nuevos padres decir 'no'?

D.A. Porque el modelo tradicional de familia está en crisis y debe adaptarse a nuevas realidades. Las tres funciones de la familia son garantizar afecto de manera incondicional, cuidar al niño y poner límites. En la familia tradicional, el afecto y el cuidado eran proporcionados por la madre, mientras el padre se especializaba en los límites. La complejidad del mundo actual hace que las mejores condiciones para educar se den entre dos adultos que comparten las tres funciones. Hoy, un padre que intenta enseñar sólo límites se encuentra con frecuencia a un hijo que le dice: «¿Y tú dónde estabas cuando yo te necesité?». Es decir, que desvinculada del afecto y la presencia, la enseñanza de los límites se vuelve demasiado autoritaria para los valores en los que nos movemos

«Si los compañeros dejan de guardar silencio y apoyan a la víctima, si se forman mediadores entre los alumnos, el acoso termina»

hoy y que los adolescentes, aunque a veces no sepan cumplirlos, exigen. Debemos promover un modelo de padres que comparten la educación desde un estatus de igualdad...

XL. Pero la igualdad todavía es ideal. Es mucho más fácil encontrar a madres angustiadas porque no están nunca en casa y a niños solos percibiendo esa culpabilidad y aprovechándola para hacer lo que quieren.

D.A. Esa situación existe, pero es un error culpar a la incorporación de las mujeres a un rol profesional de los problemas con la educación. Nuestros estudios reflejan que las madres actuales sin un proyecto fuera de casa tienen más problemas

para educar a sus hijos. Una madre aislada en el seno de la familia no es la situación idónea para educar. Como tampoco lo es la que trabaja una jornada interminable.

XL. ¿Los padres de los acosados deben sentirse culpables?

D.A. El amor de los padres es incondicional, y precisamente porque eso es lo más indicado para poner límites y criticar comportamientos. Pero la crítica tiene que centrarse en la conducta del niño, no en el niño como ser humano.

XL. ¿Los acosadores también tendrán secuelas?

D.A. Por supuesto. Si no se los ayuda a corregir esa tendencia a la violencia, más adelante puede agravarse, porque esos niños se están acostumbrando a autoafirmarse haciendo daño a otras personas.

XL. Entonces, ¿hay soluciones?

D.A. Si los compañeros dejan de guardar silencio y apoyan a la víctima, si se crean estructuras cooperativas en el aula, el acoso cesa. El profesor debe corregir el 'sálvese quien pueda' para que los alumnos ya no piensen que lo que le sucede a un niño de la clase que está en situación de debilidad no es problema suyo.



➔ El acoso, visto por los niños

La psicóloga María José Díaz-Aguado, de la Universidad Complutense de Madrid, está preparando actualmente un informe para el Ministerio de Educación sobre el fenómeno del *bullying* en el Estado español. Es una de las máximas expertas en el tema.

